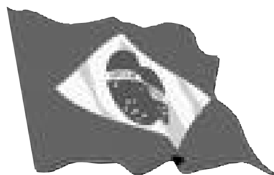
MANAUS, BRASIL

PERDIDO Y ENCONTRADO



4 julio

[Pida a una joven que presente este relato en primera persona.]

Me llamo Ronaldo. Vivo en un pueblo a orillas del río Amazonas. He cometido muchos errores en mi vida. Dejé la escuela cuando estaba en el quinto grado y me pasaba el tiempo en la calle jugando fútbol con mis amistades. Ellos me introdujeron al vicio de inhalar sustancias tóxicas y poder «viajar» bajo sus efectos. Luego me instaron a probar drogas más fuertes.

Elecciones peligrosas

Quería demostrar que era fuerte, así que cuando iba a fiestas con mis amigos, armaba peleas solo para que vieran cuán rudo era. Pensaba que era «de la onda» cuando peleaba, y las drogas me hacían sentir que no le temía a nada. Pero un día me arrestaron por pendenciero y drogadicto.

Cierta noche durante una pelea saqué un cuchillo y amenacé a un hombre. Este me demandó y nuevamente fui arrestado. Esta vez me sentenciaron a varios meses de cárcel. Durante ese tiempo, solo pensaba en cómo escapar y conseguir drogas.

Encuentro con Dios en la prisión

Mi madre me regaló una Biblia. Comencé a leerla y encontré que los relatos eran interesantes y conmovedores. Me uní a uno de los programas religiosos de la prisión, y antes que pasara mucho tiempo me arrepentí de mis pecados y pedí perdón a Dios. Pero ni mi arrepentimiento y ni el perdón de Dios me liberaron de los sentimientos y emociones que ardían dentro de mí cuando alguien me molestaba. Un prisionero a menudo me acosaba, y muchas veces quise matarlo. Oré pidiendo que Dios me librara de la ira que había dentro de mí, pero era una lucha constante para controlarme. Pensamientos malignos daban vueltas en mi cabeza, y la ira llenaba mi corazón. Oré para que Dios me quitara esto, y busqué consuelo en la Biblia. Poco a poco encontré la paz.

Los otros prisioneros notaron que leía mucho la Biblia, y algunos me molestaban, diciendo que quería portarme bien sólo para poder salir de la prisión más pronto. La oración me sostuvo durante estos terribles momentos.

La oración en momentos difíciles

Aprendí que la oración era mi único recurso para sobrevivir, por lo tanto oraba cada vez más. Dios cambió mi vida. Los otros prisioneros me evitaban, y me sentía solo. Entonces conocí a otro prisionero que estaba interesado en estudiar la Biblia. Compartimos nuestra fe y nos dimos mutuo apoyo. Además, escuchamos la estación de radio en busca de consuelo.

Cierto día sintonicé un programa interesante en Radio Nuevo Tiempo, de los adventistas del séptimo día. El orador hablaba acerca de la oración. Instó a los radioescuchas a pedir a Dios que les mostrara cuál era su voluntad para sus vidas, en vez de buscar sus propios caminos. Sus palabras me impresionaron, de modo que sintonicé la estación todos los días.

Pero como mi amigo no estaba interesado en el tema, nos turnábamos para escuchar la radio. En los días cuando no era mi turno estudiaba mi Biblia.

Alguien me dio un DVD que contenía música e información acerca de los adventistas. Lo miré varias veces y me di cuenta que esta iglesia sostenía las mismas creencias bíblicas que había aprendido a amar.

Nuevos amigos en Jesús

Escribí una carta para la Iglesia Adventista del Séptimo Día y se la entregué a mi madre para que la enviara. Como yo no sabía dónde había una, ella se encargó de buscarla. Finalmente encontró una que estaba cerrada, de modo que entregó la carta a la señora que vivía al lado. Por fortuna, ella era adventista. Leyó mi carta e hizo arreglos para que dos jóvenes de la iglesia me visitaran la próxima vez que la prisión tuviera servicios religiosos.

Pero cuando llegó ese día, los guardias no abrieron mi celda para permitirme asistir a los servicios. Sacudí con fuerza la puerta de mi celda para llamar la atención de los guardias. Finalmente me dejaron salir para conocer a las personas que habían venido a visitarme. Estaba muy contento de saber más acerca de esta iglesia, y sentía que ya formaba parte de ella.

Había estado en la cárcel durante 16 meses, 10 más de lo que señalaba mi sentencia. Le prometí a Dios que tan pronto saliera libre, encontraría su iglesia y seguiría su voluntad. Poco tiempo después de haber entregado mi vida a Dios, me dejaron en libertad.

Encontré una iglesia adventista y conocí a la señora que vivía al lado de ella. Me invitó a las reuniones esa tarde y me dio de comer. Visité a mi familia y luego regresé para el estudio bíblico esa misma tarde en la iglesia. Cumplí mi promesa a Dios, y cuando terminé los estudios bíblicos me bauticé.

Me encanta trabajar para Dios y conducir estudios bíblicos. Todos los días agradezco a Dios por no haberse dado por vencido conmigo cuando anduve descarriado. Él me encontró y me llevó a Jesús.

Les agradezco por la parte que ustedes tuvieron en llevarme a Jesús, porque sus ofrendas misioneras ayudan a personas como yo a encontrar a Dios.

Datos importantes

☛ Brasil es el país más grande de Sudamérica. Su extensión territorial equivale aproximadamente al total del resto de los países juntos.

☛ Con una población de aproximadamente 190 millones de personas. Brasil ocupa el quinto lugar en cuanto a países más poblados del mundo. La mayoría de sus habitantes vive en pueblos y ciudades situados a lo largo de la costa.

☛ São Paulo es la ciudad más grande de Sudamérica y tiene una población de más de 11 millones de personas, y millones más que viven en los suburbios cercanos.

☛ Brasil es el único país de habla portuguesa del continente sudamericano.

☛ La mayoría de los brasileños desciende de tres principales etnias: nativos, europeos, y africanos. Esta mezcla étnica crea una combinación interesante y rica en culturas y tradiciones.